

gatos, la onza, la pantera, el tigre, el leon, el leopardo, todas las especies de martas, la comadreja, el lince, la nutria comun, la nutria de mar, las ardillas, los lirones, las marmotas, el suslik, el hamster, el castor, la rata almizclera, los conejos, las liebres, la chinchilla y la foca le proporcionan el cuero; y los carneros, las cabras, la rata almizclera, las liebres, las llamas y los camellos le dan lana para tejer ó hilar. De otras especies utiliza sus cuernos, su marfil, sus dientes, sus cerdas, sus perfumes, etc. Ninguna otra clase del reino animal es tan

útil para nosotros, y por eso los mamíferos tienen para el hombre la mayor importancia. Hé aquí por qué repetiremos que sin ellos la vida del hombre sería imposible sobre la tierra, al menos tal como es ahora.

La variada utilidad que nos ofrecen los mamíferos, el fiel socorro que nos prestan, esa fraternidad que nos une, nos dan á conocer á nosotros, mamíferos superiores, cuán cerca estamos de los inferiores, á quienes hemos sometido á nuestra dominacion.



LOS MONOS

El primer orden de los mamíferos nos da á conocer al hombre; el segundo.... á sus caricaturas.

Wagler llama á los monos *hombres transformados*; y con esto no hace mas que emitir la opinion, ya muy antigua, aunque siempre nueva, de todos los pueblos que han vivido, ó viven aun, cerca de esos seres grotescos; esta opinion corresponde hoy á otra completamente contraria, pues se piensa que no son los monos *hombres transformados*, sino estos, monos del todo desarrollados ó, si tal expresion ofende, mamíferos de una clase superior.

Entre los pueblos de la antigüedad, los indios y los egipcios son los únicos que llegaron á profesar cierta veneracion á los monos. Los primitivos indios, así como tambien los de nuestros dias, les construian una especie de templos en los cuales reinaban como dueños absolutos; los egipcios grabaron su imágen en el imperecedero pódido, creando dioses á su semejanza; pero en los demás pueblos no han sido objeto de tales consideraciones. Salomon hizo traer monos de Ofir, probablemente para su recreo: los romanos los tenian con el mismo objeto y para estudiar en ellos la estructura interna del hombre; los monos les divertian mucho por su inclinacion á imitarlo todo, y algunas veces obligábanlos á luchar con las fieras; pero nunca vieron en ellos mas que animales. Los árabes, por el contrario, consideraban á los monos como réprobos castigados por Alá, como hombres perversos convertidos en fieras, y que ofrecian en una extraña mezcla la imágen del diablo y la de los hijos de Adán. En nuestro concepto, los monos no son mas que verdaderas caricaturas del hombre; nos desagradan y los rechazamos cuando nos descubren sus defectos.

Por esto se explica, al menos en parte, la aversion mezclada de miedo, que todos aquellos que tienen pocos conocimientos en la ciencia natural, y los que han concebido de ella falsas ideas, sienten hácia las deducciones de la doctrina de Darwin. El hombre, en cuanto á su forma corpórea, no es mas que un mono perfeccionado, en cuanto á sus cualidades espirituales es un semidios; desecha cualquier otra suposicion que no sea esta é intenta con afan rechazar á los que mas se le asemejan en la forma, como si de ellos le pudiese resultar algun perjuicio.

Extraño es que no nos gusten verdaderamente, ni nos parezcan graciosos sino aquellos monos que ofrecen menos semejanza con el hombre; muy por el contrario, las especies en que se observa esta semejanza de una manera mas marcada son para nosotros repugnantes. La aversion que nos inspiran estos monos proviene tanto de sus formas, como de sus facultades intelectuales; su cuerpo no se parece al del hombre sino muy superficialmente: su inteligencia, que tiene todos los defectos de la nuestra, carece de sus buenas cualidades. En las diferentes partes del cuerpo del hombre existe la mas perfecta armonia; en los monos casi todo nos parece grotesco. Basta echar una ojeada sobre la figura del primero y la de los otros (figuras 1 á 5) para reconocer las desemejanzas que resultan de la disposicion general de los órganos; la diferencia es sobre todo notable, cuando se compara la imágen del hombre con la del orangutan.

De todos modos, es injusto calificar al mono como sér mal formado, cosa que de ordinario se hace y que yo tantas veces he hecho. Hay monos hermosísimos, como los hay muy feos, pero en la clase humana sucede exactamente lo

mismo; en un Esquimal, en un Hotentote ó en un Neo-holandés no vemos tampoco un modelo de Apolo; los monos en su especie son animales muy bien dotados; comparados con el hombre mas perfecto, son caricaturas del sér mas perfeccionado.

Su talla ofrece muchas variaciones; los gorilas y orangu-

tanes son tan altos como el hombre; el tamaño de los haplidos no es mayor que el de una ardilla; en los cinocéfalos, fornidos y robustos, se ven miembros gruesos y músculos, á la vez que un vientre sumamente hundido; el cuerpo de los orangos, por el contrario, es abultado en extremo con miembros largos y delgados; los arctopitecos son igualmente

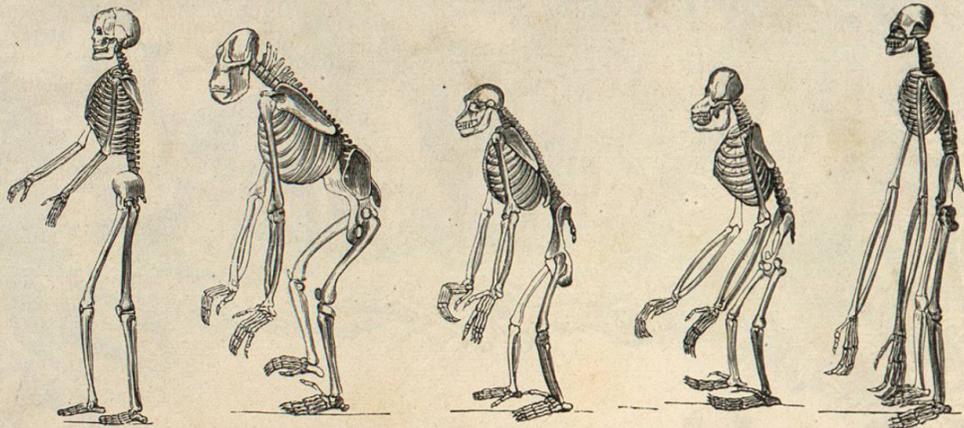


Fig. 1.—ESQUELETO DEL HOMBRE 2.—DEL GORILA 3.—DEL CHIMPANZE 4.—DEL ORANGUTAN 5.—DEL GIBON (1)

débiles y raquíticos, y hay lemúridos que parecen verdaderos esqueletos. Unos tienen el pelo fino y tan escaso, que se distinguen los contornos del cuerpo, en otros es corto, pero muy abundante, y en algunos, por último, mas largo y lacio, forma con frecuencia espesas crines, penachos ó barbas erizadas. El color generalmente oscuro, es gris, pardo, negro, uniforme ó

mezclado; pero se encuentran á menudo preciosos dibujos, combinaciones caprichosas, que no se han visto en ningun otro mamífero. Las partes desnudas con sus vivos colores son repulsivas á nuestros ojos.

La estructura interna del mono es mas uniforme de lo que pudiera creerse, atendida la forma exterior del cuerpo. El es-

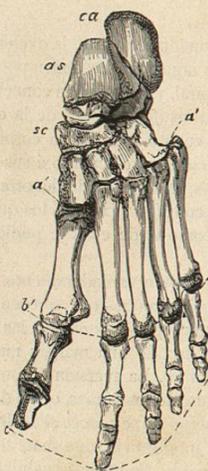


Fig. 6.—PIE DEL HOMBRE

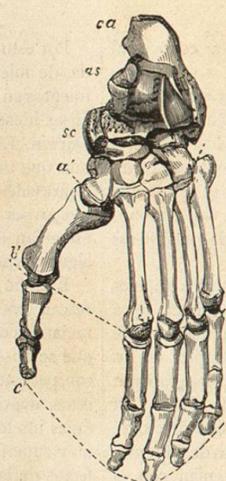


Fig. 7.—PIE DEL GORILA

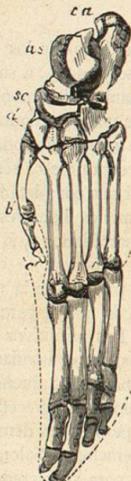


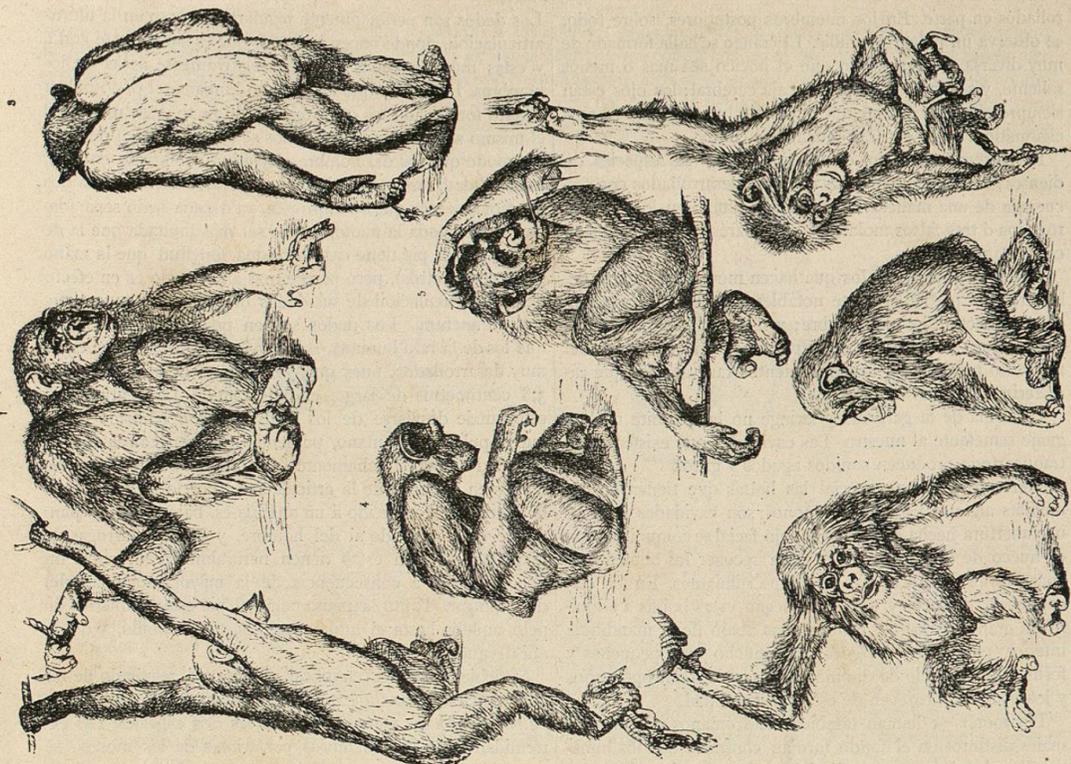
Fig. 8.—PIE DEL ORANGUTAN (2)

queleto consta de doce á diez y seis vértebras dorsales, de cuatro á nueve lumbares, de dos á cinco falsas y de tres á

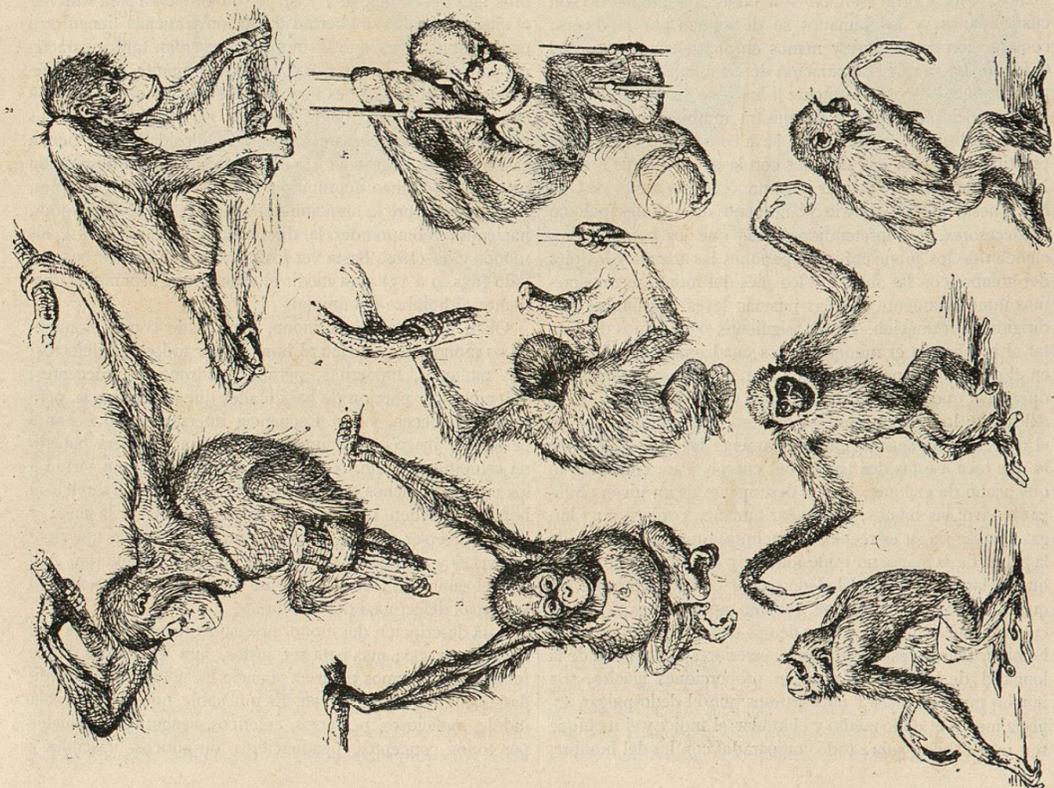
(1) Estos esqueletos se han reducido fotográficamente de los dibujos de tamaño natural que hizo Mr. Hawkins, teniendo á la vista los individuos que existen en el museo del Colegio Real de cirujanos de Londres; pero debe advertirse que al hacer esa reduccion se han dado al esqueleto del gibbon dobles dimensiones de las que le corresponden, á fin de que se puedan apreciar mejor los detalles y guarde el grabado la debida armonia.

treinta y tres caudales. La clavícula es sólida; los huesos del antebrazo están separados y son muy movibles; los de la muñeca parecen extendidos, y los de los dedos solo están desar-

(2) Estos piés se representan del mismo tamaño para demostrar las diferencias en las proporciones de cada uno de ellos, reduciéndolos segun los dibujos originales de MM. Waterhouse y Hawkins: *a' a'*, línea que designa los límites del tarso y metatarso; *b' b'*, los de este último y de las primeras falanges; *c' c'*, la extremidad de las falangetas; *c a*, el calcaño; *a s* el astrágalo; *s c*, el hueso escafóides del tarso.



MONOS ANTROPOMORFOS.—Fig. 1 á 5. Tschego.—6 á 8. Chimpanzé



MONOS ANTROPOMORFOS.—Fig. 1 á 5. Oranguian.—6 á 8. Gibon

rollados en parte. En los miembros posteriores, sobre todo, se observa un pulgar oponible. El cráneo se halla formado de muy diversa manera, según que el hocico sea más ó menos saliente, y según se ensanche la caja cerebral; los ojos están siempre situados delante, en cavidades huesosas, y los arcos cigomáticos no se separan mucho del cráneo.

Su sistema dentario comprende todas las especies de dientes; cuatro incisivos, dos caninos, desarrollados con frecuencia de una manera extraordinaria, como en los carnívoros, dos ó tres falsos molares ó premolares y tres molares en cada mandíbula.

Entre los músculos, los que hacen mover las manos delanteras son particularmente notables por su extremada sencillez respecto á los del hombre; y hasta podría decirse que están como muertos. Esto explica por qué la mano del mono no puede hacer los movimientos tan variados que caracterizan la mano humana.

La forma de la garganta y laringe no les permite un lenguaje semejante al nuestro. Las cavidades que existen en la traquearteria producen sonidos agudos y gritos.

Merecen mención especial las bolsas que tienen en las mejillas algunas especies de monos; son cavidades que por una abertura hecha detrás del ángulo facial se comunican con el hueco de la boca y sirven para recoger los alimentos y conservarlos casi á la manera de los rumiantes. En los cercopitecos, macacos y pavianes, llegan estas bolsas á adquirir un gran desarrollo y penden más abajo de la mandíbula inferior; en los *monos-delgados* son mucho más pequeñas y forman una especie de diminutas bolsas. Los antropomorfos y los platirrinos carecen de esta particularidad.

Los monos se llaman también cuadrumanos y como animales distintos en el fondo forman contraste con los bimanos (hombres) á causa de la diferencia entre los pies y las manos. Una y otra aserción son falsas: los monos no son cuadrumanos, y los bimanos se distinguen por la diversa construcción de sus pies y manos en apariencia, más no en el fondo. La simple comparación de las manos, dice Giebel, prueba que es completamente imposible hacer derivar al hombre del mono, y nos demuestra también que este no puede civilizarse aun cuando se haya conseguido enseñarle á practicar toda clase de servicios con la ayuda de sus manos. No podemos empero prestar importancia á este aserto de Giebel, puesto que ni Darwin ni ninguno de sus discípulos ó predecesores, han pretendido jamás que los hombres descendan de los monos. Si comparamos las manos y los pies del hombre con las manos y los pies del mono, reconocemos inmediatamente que las mismas leyes anatómicas han dirigido su formación. Por consiguiente, ó debemos de contar al hombre en el número de los cuadrumanos ó al mono en el de los bimanos. Naturalmente no pienso en negar la diferencia que existe entre las manos y pies del hombre y los del mono; lo que sí afirmo, es que esta diferencia no nos da el derecho para separar tan ampliamente las dos especies en lo que toca á estas dos partes del cuerpo. Para confirmar lo que acabo de exponer, haré la descripción de un joven chimpanzé vivo: las manos, de regular tamaño, parecen muy largas á causa de su estrechez; la anchura, tomada al medio de la palma de la mano, no mide más de 5 centímetros mientras que su largo es de 33. El dedo pulgar es excesivamente pequeño, flaco y tan corto que doblado apenas llega á la articulación del dedo índice. Los demás dedos, que, como en el hombre, tienen sus articulaciones exteriores en la mitad de la longitud de la mano, y guardan proporciones iguales, son mucho más vigorosos y más gruesos que el dedo pulgar, especialmente el dedo medio y el anular; el índice y el meñique son más débiles, sobre todo comparados con los del hombre.

Los dedos son perfectamente regulares, excepto en la última articulación, donde nacen las uñas, que es sumamente corta; y estas muy pequeñas también relativamente á las de los hombres. Lo mismo que en la mano humana, el dedo pulgar abierto forma con los otros un ángulo recto, y se mueve en el mismo sentido; los otros dedos se abren también del mismo modo que los del hombre, dejando un intervalo entre sí; la movilidad, empero, de la mano entera, si bien sigue todos los movimientos que se imprimen, ya á cada dedo separadamente, ya á toda la mano, parece ser más limitada que la de la nuestra. El pie tiene casi la misma longitud que la mano (12,8 centímetros), pero parece más ancho, y lo es en efecto desde la articulación de sus dedos donde tiene 5,5 centímetros de anchura. Los dedos son en proporción más largos que los de la raza humana, sobre todo los pulgares que están muy desarrollados, pues que, mientras el dedo medio tiene 3,8 centímetros de largo, el pulgar mide 4,6 centímetros; este puede desviarse de los otros dedos del mismo modo que el pulgar de la mano, pudiendo también con la misma facilidad unirse estrechamente á los otros en todas sus partes menos en el punto de la articulación. Por lo demás, el pie del chimpanzé sometido á un análisis es, bajo todos los puntos de vista, parecido al del hombre, y hasta las arrugas de la planta, si bien estas tienen naturalmente un curso un poco variado, á consecuencia de la mayor movilidad del dedo pulgar. Tanto la mano como el pie están cubiertos de pelo, aquella hasta el nudo y este hasta el tobillo, y desde allí desnudos.

Si debiera exponer en pocas palabras el resultado de mi comparación, diría, que no puedo encontrar una diferencia palpable entre las manos y pies de las dos especies. Las extremidades de los miembros posteriores de los monos, se asemejan más á las manos del hombre que las de los miembros anteriores (figs. 6, 7 y 8); pero como sirven para sostener el cuerpo, pierden su libertad de acción y apenas tienen otro uso. Resulta, pues, que los monos representan tantos caracteres particulares, así interior como exteriormente, que su diferencia con el hombre es más notable que su semejanza. Su cuerpo delgado y cubierto de pelo, sus largos brazos, sus piernas afiladas y sin pantorrillas, las callosidades que tienen casi todos, su larga cola y sobre todo su cabeza bestial con un pequeño cráneo deprimido y labios delgados y aplastados, llamarán siempre la atención del más superficial observador, haciéndole comprender la diferencia que existe entre los monos y nosotros. Basta ver los cráneos que hemos bosquejado (figs. 9 á 13) para medir el abismo que separará eternamente al hombre del animal.

Oken describe así el mono, comparado con el hombre: «Los monos se asemejan al hombre por todos sus defectos: son malignos, hipócritas, pérfidos, ladrones é indecentes; aprenden una porción de habilidades que hacen gracia, pero nunca obedecen, y con frecuencia interrumpen ó echan á perder un juego con alguna torpeza, como pudiera hacerlo un estúpido arlequín. No es dado atribuir una gran virtud á los monos ni menos creerlos capaces de prestar un servicio al hombre. Pueden ponerse de centinela, servir á la mesa y buscar diversos objetos, pero esto no lo hacen más que algunas veces y cuando no les domina su humor juguetón. Así, bajo el punto de vista físico como moral, solo representan el lado más defectuoso del hombre.»

Esta descripción del mono, preciso es reconocerlo, es casi del todo exacta; más para ser justos, aun tratándose de los monos, no debemos pasar en silencio las pocas buenas cualidades que realmente tienen. Es innegable que son de mala índole, maliciosos, perversos, coléricos, vengativos, sensuales por todos conceptos, pendencieros, despóticos, irascibles y

perezosos; en una palabra, que se hallan sometidos á las pasiones más detestables; se complacen también en hacer maliciosas jugarretas; pero forzoso es reconocer que muchas veces dan pruebas de paciencia, dulzura, alegría, bondad, cariño y confianza hacia el hombre. Son sociables, valerosos,

fieles á sus semejantes, á quienes defienden vigorosamente aunque sea contra enemigos más fuertes, y todo revela cierta grandeza en su amor por los hijos, así como en su compasión por los seres débiles, no solo de su raza ó familia, sino de las pequeñas especies y aun de clases distintas. Si el sen-

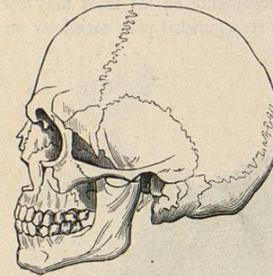


Fig. 9.—CRANEO DEL EUROPEO

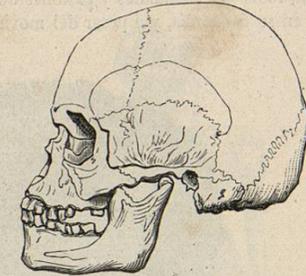


Fig. 10.—CRANEO DEL NEGRO

sualismo convierte al mono en un ser repugnante, su amor filial podrá servir de ejemplo á más de un hombre: tiene, pues, una virtud; pero exagera esta última cualidad de tal modo, que la hace ridícula.

No todos los monos tienen el mismo grado de inteligencia, y el desarrollo á que puede llegar en ellos esta facultad no les hace tan superiores á los demás mamíferos, como generalmente se admite, pero tampoco les pone tan inferiores al hombre, como por unos se supone y por otros se

afirma. Su mano les da tan grandes ventajas sobre los otros animales, que en sus actos parecen mucho más inteligentes de lo que son en realidad. Al mono le gusta aprender; el instinto de imitación que posee la mayor parte de las especies de este orden, les permite practicar fácilmente toda clase de ejercicios; y después de algunos ensayos, hacen habilidades diversas, que el perro, por ejemplo, no aprendería sino con mucho trabajo. Sin embargo, no se prestan nunca á ejecutar sin cierta repugnancia lo que se les ha enseñado, y jamás

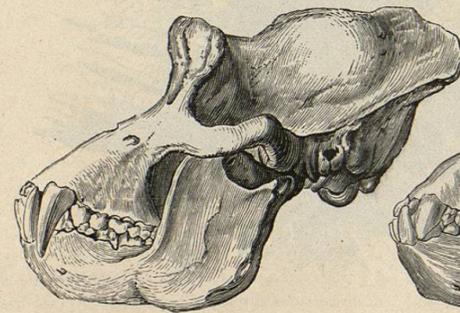


Fig. 11.—CRANEO DEL GORILA

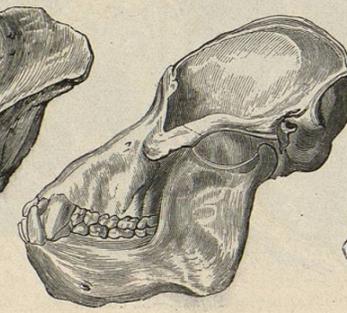


Fig. 12.—CRANEO DEL ORANGUTAN

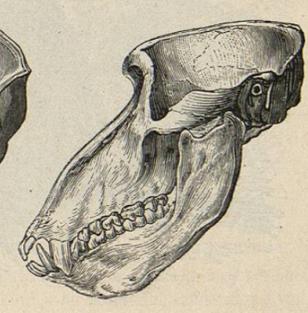


Fig. 13.—CRANEO DEL CINOCEFALO

con esa buena voluntad con que el perro y el elefante obedecen lo que se les manda. No es difícil enseñar á un mono á servirse del tenedor y del cuchillo, á beber en un vaso, á vestirse, á volver el asador, á ir á buscar agua, etc., pero nunca llenará su cometido con el mismo cuidado, y hasta pudiera decirse, con tanta conciencia como un perro á quien se haya enseñado bien; ni revela tampoco tener tanta perspicacia como este último animal. Verdad es que hemos cuidado al perro durante miles de años, le hemos enseñado, instruido y transformado en una criatura completamente distinta del mono, mientras que este no ha tenido ocasión de entrar en tan estrechas relaciones con el hombre. No puede negarse, sin embargo, que los monos sean por lo general muy inteligentes, ni es posible rehusarles cierta reflexión; tienen una memoria feliz; saben muy bien utilizar, en ocasiones dadas, la experiencia que han adquirido y sacan ventaja de la destreza y astucia que les son naturales. Poseen asimismo una rara habilidad para disimular sus proyectos, hasta

el punto de que muchas veces no es posible adivinar la maldad que meditan; evitan con destreza el peligro y saben encontrar oportunamente los medios de salvarse ó defenderse. Tampoco podría negarse á los monos algunos buenos sentimientos: son capaces de sentir cariño y afecto; muestranse agradecidos á las personas que les hacen bien y lo dan á conocer con sus caricias; pero su cariño se pierde tan fácilmente como se gana. Solo un mono, que yo tuve durante mucho tiempo, me demostró en todas ocasiones un afecto inalterable; en su corazón no había cabida más que para un amor, que era para mí, sin que nadie hubiera podido arrebatármelo, y la prueba es que mordía al amigo con quien acababa de jugar apenas me acercaba yo. En todas las especies que he podido observar noté siempre corta inteligencia. El cariño que todos los monos sienten para con sus iguales indica también un sentimiento profundo. Muchos animales abandonan á sus compañeros enfermos, algunos los matan y otros hasta se los comen; los monos, al contrario, si se